Plaça Reial
cor del col·leccionisme barceloní
1890
2015
corazón del coleccionismo barcelonés
AGRUPACIÓ DE FILATÈLICS I NUMISMÀTICS DE LA PLAÇA REIAL DE BARCELONA
125
Aniversario
DE LA PRIMERA BOLSA FILATELICA DE BARCELONA

Plaça Reial, corazón del coleccionismo barcelonés

125 años de la bolsa Filatélica de Barcelona

Textos:

Xavier Sanahuja Anguera

Con la colaboración de:

Jordi Campderròs Recasens

José Ortiz García

José María Rios Aroca

Agradecimientos:

Ramon Celma Aguilar

Antonio Corral Fernández

Nazario Luque

Jordi Núñez Segura

Joan y Santi Samper

Subastas Europa

www.subastaseuropa.com *info@subastaseuropa.com*

C/ Balmes 266, ent. 5
08006-Barcelona
Tel. 93 127 20 32 - 237 00 15

Imagen Contraportada: Pintura Mercado de la Plaza Real 1980 de Jordi Nuñez Segura.

ÍNDICE

Saludo del Presidente de FECAFIL …..... 4

Saludo del presidente de la 'Agrupació de Filatèlics i Numismàtics de la Plaça Reial de Barcelona' 4

Coleccionar. Pero por qué? 5

De filatélicos y numismáticos pioneros

Los inicios de la filatelia..... 6

La numismática elitista..... 9

... y Francesc Carreras Candi 10

Los primeros lugares de intercambio, compra y venta de sellos y monedas

Mercados al aire libre 11

... y mercados de interior 13

La Plaça Reial y su mercado filatélico y numismático

De convento a plaza..... 16

Traslado y consolidación del mercado. La "Bolsa filatélica" 16

El crecimiento de los años sesenta y setenta 19

La plaza moderna 21

El mercado hoy y la celebración de los 125 años

De las dudas a la renovada ilusión 23

Para dejar constancia de la celebración 25

Lista de Paradistas..... 27

Plano de les paradas filatélicas y numismáticas..... 28

Bibliografía 31

Saludo de Joan Isern Lopez, presidente de FECAFIL

Es un gran honor para La Federación Catalana de Sociedades Filatélicas y para mí como Presidente de esta Sociedad, dar la enhorabuena por su 125 aniversario a la Agrupación de Filatélicos y Numismáticos de la Plaça Reial, que es tanto como decir la casa de todos los que tenemos algo que ver con el coleccionismo. Me querría expresar como un coleccionista más de los que venimos cada domingo, desde toda Cataluña, a este lugar tan entrañable y especial para nosotros y nuestra manera de ser, donde buscamos las piezas que nos puedan faltar para nuestras colecciones. Aquí hemos encontrado todo lo relacionado con el coleccionismo: filatelia, numismática, postales, bibliografía y catálogos, placas, vitolfilia, etc. Y seguro que continuaremos encontraremos todo y más para coleccionistas y forofos: la atención del comerciante que nos asesora, el compañero que hace tiempo que no vemos, los amigos de los pueblos vecinos, coleccionistas de todas partes de España y del extranjero que están de visita en Barcelona, siempre de relación amigable y correcta. En este opúsculo tan especial para nosotros podemos ver los cambios que ha protagonizado la Plaça Reial en el transcurso del tiempo. Quiero felicitar al Comité Organizador de la Agrupación de Comerciantes de la Plaça Reial por el trabajo de este libro recuerdo de sus primeros 125 años.

Saludo de José María Ríos Aroca, presidente de l'Agrupació de Filatèlics i Numismàtics de la Plaça Reial de Barcelona.

Desde que fui elegido Presidente de la Agrupación de los Filatélicos y Numismáticos de la Plaça Reial de Barcelona, mi intención ha sido la de renovar nuestro Mercado para consolidarlo como lugar referente del coleccionismo en la ciudad de Barcelona, tanto para los de casa como para los forasteros que nos visitan. Con este objetivo empezamos a indagar sobre el pasado de nuestro gremio y del lugar que nos acoge: La Plaça Reial. Buceando en su historia redescubrimos que este año se cumplen 125 años desde que los primeros coleccionistas de sellos se reunieron formando la primera Bolsa Filatélica de España y una de las primeras de Europa. Huelga decir que esta efeméride nos emociona profundamente y que nos motiva para querer conmemorarla en homenaje a los pioneros iniciadores de nuestra reivindicada pasión: el coleccionismo Con este propósito, la Junta Directiva de la Agrupación ha acordado, junto a otras acciones que en seguida conoceréis, imprimir el libro que tenéis en las manos para explicar la historia de la Bolsa Filatélica de Barcelona y la historia del mercado de coleccionismo de la Plaça Reial. Somos conscientes de ser una parte ineludible de la ciudad. Partiendo de nuestra dilatada historia, lucharemos por un reconocimiento que, con la ayuda de todos, haremos prevalecer muchos años más.

Colecionar. Pero, por qué?

Existen muchas maneras de coleccionar.

No es una actividad homogénea.

A menudo la literatura y el cine han destacado distorsiones y perversiones del coleccionismo (por ejemplo, las dos películas que llevan el título original “The collector” –El coleccionista–, que son del 1965 y del 2009, tratan respectivamente sobre un psicópata secuestrador y sobre un despiadado asesino en serie). Pero justo al revés, la normalidad cotidiana nos enseña que el coleccionismo es, sobre todo, una fuente proveedora de buenas vibraciones y de energía firme y tranquila. I eso que las motivaciones para coleccionar son diversas y distintas.

Por ejemplo, una de las motivaciones más frecuentes es la de obtener y proporcionar placer estético. Una colección de objetos más o menos bien diseñados y bien presentados pueden formar un conjunto harmónico y original que llame la atención visual y provoque la admiración estética por parte del observador. Es cierto que los gustos son relativos y no siempre coincidentes con las del prójimo, pero también debemos recordar que algunos objetos coleccionables, como las medallas o los grabados, pueden ser verdaderas obras de arte por si mismas, realizadas y firmadas per artistas reconocidos. Otra motivación, más extendida de lo que parece, es la terapéutica. Es decir, aquel que colecciona sellos, por ejemplo, para olvidarse de las preocupaciones cotidianas, procurarse un instante de relajación frente al estrés diario, o simplemente para ocupar un tiempo que intuye o sabe positivamente que dedicaría a otros vicios menos saludables.

Una tercera motivación es la especulativa. Como aquel que, con razones más o menos fundamentadas, cree que con el paso del tiempo su colección se revalorizará y podrá ganar dinero con ella. Ahora no es el momento de opinar si estas expectativas se suelen cumplir o no, pero está claro que en este caso, no es necesario coleccionar sellos o monedas, sino que basta con acumularlos o apilarlos. Existen muchas más motivaciones, como por ejemplo la atracción por el alto grado de sociabilidad que se desprende de la interacción con otros coleccionistas, sobretodo bajo el cobijo de asociaciones o grupos de amigos encargados de programar celebraciones, comidas, excursiones, exposiciones, premios o visitas colectivas.

-1-

-2-

-3-

-4-

-

-6-

-7-

1-. 6 Cuartos. Primer sello puesto en circulación en España en el año 1850. 2-. Sello Correo Carlista. 3, 4 y 5-. Sellos de recargo del Ayuntamiento de Barcelona. 6-. Viñeta política reclamando la presencia de Cataluña a la Sociedad de Naciones, impulsada por el presidente Wilson. 7-. Ficha de la Cervecería Moritz, valor un doble de cerveza. Fecha: años 20.

Pero para acabar queremos destacar dos motivaciones merecedoras de ser promovidas. Son: 1) las ganas de conocer el mundo donde vivimos; y 2) las ganas de conocer la Historia.

El conocimiento del mundo, como lo es cualquier enriquecimiento cultural personal, no es imprescindible para llevar una vida normal, pero en determinados casos puede ayudar a entender mejor las cosas que pasan. No es obligatorio ni necesario saber por dónde para Timor Occidental, ni qué nivel de vida tienen en Mali, por ejemplo, pero es difícil que un coleccionista de monedas o de sellos mundiales no lo sepa o, como mínimo, no lo intuya. Y es que los objetos coleccionables por si mismos plantean preguntas, y a veces de manera muy sutil. Otro ejemplo, ¿por qué los sellos de Bélgica están escritos en dos o tres idiomas y los de España en uno solo? Las monedas y los sellos (y las medallas, las postales, los grabados, los documentos, los juguetes, etc.) Plantean preguntas y ofrecen respuestas sobre cosas que pasan en el mundo.

Y sobre el conocimiento de la Historia –sobre todo de la propia Historia– pasa algo muy parecido. A los catalanes se nos acusa a menudo de manipular la historia, de enseñarla distorsionada en las escuelas, de inventarnos maliciosamente conceptos como el de "Principado de Cataluña", o de cambiar sin motivo los numerales de los reyes medievales y modernos (por ejemplo, por el hecho de llamar Pedro III al "Ceremonioso", en vez de llamarlo Pedro IV). Sin lugar a dudas, un coleccionista tiene respuesta a estas afirmaciones y a muchas otras, sin tener que cursar ningún máster en Historia, solo observando las monedas de su colección.

A la izquierda, moneda de plata 'Pedro el Ceremonioso', (1331-1336). A la derecha, vales de 10 i 15 céntimos emitidos por el Ayuntamiento de Barcelona el 1937, en plena Guerra civil.

Filatélicos y numismáticos pioneros

Los inicios de la filatelia...

Durante muchas décadas el coleccionismo de sellos de correos ha sido el mayoritario y más célebre, y también el más conocido entre los profanos. Los primeros sellos de correos adhesivos del mundo se empezaron a utilizar en la Gran Bretaña el 6 de mayo de 1840. En España, el invento se introdujo e1 1 de enero de 1850. Al inicio, los filatélicos coleccionaban exclusivamente sellos circulados, utilizados en las cartas, usados.

En los orígenes de la afición en Cataluña, en 1854, surgió en Barcelona el primer establecimiento filatélico de la mano de **Josep Maria Vergés de Cardona**, anticuario y numismático que tenía una tienda en la calle Ferran llamada "Centro Numismático Barcelonés". En este local, entre muchas otras curiosidades, se intercambiaban y se vendían sellos usados. Vergés fue el autor de la primera publicación filatélica de la Península Ibérica, el "Manual del coleccionista de sellos de correo", en 1864, redactado a imitación de otro manual publicado en Francia poco antes.

En aquel mismo año de 1864 nacía en Málaga **José Monge Fuentefría**, que acabaría siendo, desde Barcelona, el emprendedor responsable de convertir oficialmente la filatelia en una actividad comercial reconocida. Monge ya vendía papeles viejos y sellos con ocho años, en una tienda de la calle Regomir.

Comitè executiu de l'Exposició Filatèlica de Barcelona de 1930. D'esquerra a dreta, els Srs. Antoni Roig, Juan Morache, Eugeni Llach, José Monge, Emil Pont, Francesc Del Tarré, Manuel Gálvez i Narciso de la Hoz. Font: Font: fotografia cedida per Filatèlia Llach.

Después se estableció en la calle Escudillers (n. 51), y finalmente en la Plaça del Teatre, desde 1901. En 1878 consiguió que en el epígrafe legal de los libreros de lance se añadiera la extensión "y de otros objetos usados" para albergar precisamente la venta de sellos de colección. José Monge, que también fue el director de la revista "El filatélico Español" desde 1917 hasta 1936, fue el iniciador de una estirpe barcelonesa de filatelistas, que todavía continua hoy en día. Sus hijos Pedro, Aureliano y Lorenzo continuaron la actividad. El hijo mayor, **Pedro Monge Pineda (**1890-1965), que abrió una tienda en la calle Ferran, destacó por ser un estudioso de la filatelia. Entre sus numerosas investigaciones sobresale "Matasellos españoles", la primera obra que catalogaba los matasellos españoles utilizados durante el reinado de Isabel II. **Aureliano Monge** y su hijo también se establecieron por su cuenta, primero en la calle Tapineria (n. 25) y después, durante muchos años, en la calle Boters (n. 2), en una tienda que hace poco ha sido trasladada al entresuelo del n. 8 de la misma calle. **Lorenzo Monge** sucedió a su padre al frente de la tienda familiar, que con los años se trasladó primero a la calle Diputació n. 268 y, finalmente, al número 321 de la misma calle, donde Carles y Josep Maria, nietos de José Monge, continúan el negocio filatélico.

Marca editorial de José Monge. 1929.

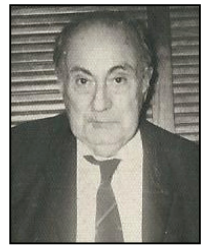
En la Barcelona de la Restauración el coleccionismo de sellos no dejó de crecer y pronto se fundaron otros establecimientos comerciales dedicados únicamente a la filatelia que han pervivido hasta nuestros días. Otro de estos pioneros del comercio filatélico fue **Francesc del Tarré Draper** (1878-1961), que arrancó negocio propio en 1895, primero en la calle Ataülf, después en Fontanella con Tapineria, y finalmente en Pau Claris (antes Via Laietana). Actualmente, sus nietos i biznietos regentan dos filatelias en Barcelona, la de Jordi Del Tarré (Pau Claris 78) y la de Luís Del Tarré (Pg. Bonanova 63). Del Tarré fue cofundador de la breve "Societat Filatèlica Catalana", creada el 1901 y, muchos años más tarde, del "Gremi de Filatèlia de Barcelona". **Josep Majó Tocabens** (1905-1975) fue un filatélico ampliamente reconocido como cronista y divulgador en Cataluña durante la mayor parte del siglo XX. De muy joven fundó una filatelia en la calle Pelai, en 1919, que ha permanecido abierta hasta que, hace muy poco, el negocio familiar se ha trasladado al pasaje Permanyer. La casa Majó se especializó en la edición de álbums para colocar los sellos coleccionados, bien por países, bien por temáticas. **Eugeni Llach** fundó un primer comercio filatélico en la Habana, en 1915, y posteriormente lo trasladó a Barcelona (Plaça Catalunya), donde ha sido protagonista de ventas y subastas filatélicas a lo largo de décadas, desde su establecimiento en la Diagonal (n. 489). Actualmente, la marca Llach es un referente de las subastas de coleccionismo, integrada dentro de la firma Soler y Llach, con sede en la calle Beethoven (n. 13) de Barcelona.

Aparte de los comerciantes con establecimiento, algunos coleccionistas pioneros dedicaron tanto tiempo y esfuerzo a su pasión que acabaron por influenciar y modificar la evolución de toda la actividad filatélica barcelonesa y catalana.

Por ejemplo, **Antoni Roig Soler**, el "Doctor Roig" (1881-1970) fue el filatélico más respetado de la Barcelona de la primera mitad del siglo XX. Se especializó en el estudio de las características físicas de los sellos, y por eso se convirtió en un experto reconocido para autentificar ejemplares y desechar los que creía ser falsificaciones. Durante la Primera Guerra Mundial decidió dejar el ejercicio de la medicina y se estableció como comerciante e investigador filatélico, primero en las Rambles, y finalmente en la calle Petritxol. Cada domingo, el doctor Roig paseaba por el mercado filatélico de la llevando consigo la estampilla de certificar sellos en el bolsillo, por si acaso alguien se lo pedía.

Otro coleccionista de pro fue **Ramon Marull Huguet** (1877-1967), que acabó reuniendo una importantísima colección de sellos mundiales anteriores a 1940 (le faltaban unos 500 de 65.380 posibles). El 1956 decidió ceder su colección a la Ciudad, a condición que sirviese para crear un Museo Postal. Marull recibió la medalla de oro de la Ciudad y el Museo se instaló en el Palau de la Virreina, en funcionamiento a partir de 1959.Con el paso del tiempo la exposición permanente fue clausurada, pero actualmente la colección filatélica Ramon Marull es accesible a través de la página web: **http://ajuntament.barcelona.cat/gabinetpostal/**

Y a todos estos nombres todavía tendríamos que añadir el de otros catalanes que, sin vivir en la capital, participaban ocasionalmente de los mercados, tertulias y actos asociativos que aquí acontecían regularmente. Es el caso de **Artur Tort Nicolau** (Tortosa, 1878- Reus, 1950), autor de una célebre obra en tres volúmenes titulada "Guía del coleccionista de sellos de correos de España" que todavía hoy sorprende por su meticulosidad.



A la izquierda, cubierta del primer volumen de la obra de Nicolau Tort, publicada en Reus, el año 1935. En medio cubierta del Libro de J. Majó y A. Majó, *Postas y filatelia en la Barcelona* del XIX. A la derecha, fotografía del Doctor Roig y marquilla.

La numismática elitista...

A diferencia de la filatelia, que pronto adquirió un carácter popular, la pasión por la numismática y el coleccionismo de monedas ha sido durante siglos una afición elitista y solo apta para bolsillos resistentes. Y lo continuó siendo hasta avanzado el siglo XX. Han existido coleccionistas de monedas desde la Edad Antigua, pero a menudo tenían que desarrollar su afición en solitario o, como mucho, la podían compartir por correspondencia con unos pocos iniciados más. En 1818, **Josep Salat Móra** (1762-1832) publicó en la imprenta de Antoni Brusi un tratado numismático titulado "Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña", que reunía el estudio histórico y la catalogación de las monedas que conocía, presentado de una manera modernamente avanzada a su época. Pero el verdadero pionero impulsor del coleccionismo numismático catalán fue **Àlvar Campaner Fuertes** (1834-1894). Campaner consideraba la Numismática como una disciplina auxiliar de la Historia, pero su gran innovación fue dedicar sus publicaciones a los coleccionistas. Su pequeño libro "Indicador manual", editado en 1891, ponía al alcance del coleccionista de monedas (entonces todavía no existían los investigadores públicos) las herramientas necesarias para clasificar correctamente las monedas que aparecían en el mercado numismático. Campaner también creó y dirigió la primera revista numismática española, el "Memorial numismático español", editado entre 1866 y 1880, donde se recogían las aportaciones de eruditos y coleccionistas y que propició la aparición de un gran número de obras de referencia numismática publicadas en la España de finales del siglo XIX. Al abrigo de **Campaner** aparecieron otros nombres, coleccionistas todos, que se atrevieron a estudiar las monedas y a publicar sus investigaciones, como **Celestí Pujol Camps** o **Artur Pedrals Moliné**. Éste último vendió su colección a la Diputació Provincial de Barcelona, poco antes de morir. Otros numismáticos son todavía conocidos hoy por la importancia de sus colecciones reunidas en su época: **Manuel Vidal-Quadras Ramon**, que publicó un catálogo de su fabulosa colección el 1892; **Ròmul Bosch Alsina**, que en 1920 cedió su colección al Arxiu Històric de Barcelona; o **Emili Carles-Tolrà Amat**, que llegó a publicar el catálogo de su colección en 1936. Muchas de las operaciones de compra y venta de monedas, investigaciones, tertulias y proyectos relacionados se llevaban a cabo en la trastienda de la Casa Calicó (Plaça de l'Àngel 2), donde **Josep Calicó Vives** y después su hijo **Xavier Calicó**

Bas (†1952) encaminaron el negocio familiar hacia el comercio numismático, convirtiéndose en un referente mundial del sector. Actualmente, la casa Aureo & Calicó, situada en el mismo edificio protagonista de la numismática decimonónica, continua siendo un referente internacional de les subastas de monedas.

Entre todos estos numismáticos aparecieron auténticos científicos, como Francesc Carreras Candi y, sobre todos, **Joaquim Botet Sisó** (1846-1917), autor de la célebre obra de referencia en tres volúmenes "Les monedes catalanes", publicada entre 1908 y 1911 por un recién creado Institut d'Estudis Catalans.

...y Francesc Carreras Candi

Francesc Carreras Candi (1862-1937) fue un reconocido historiador barcelonés que destacó por la variedad de líneas de investigación que emprendió y por el gran número de proyectos de utilidad pública que encabezó. A modo de recordatorio se pueden destacar sus obras sobre la ciudad de Barcelona, desde la Alta Edad Media hasta la época contemporánea, u otras publicaciones sobre los judíos, la Inquisición, o los castillos catalanes, entre otros temas diversos. Como concejal del ayuntamiento de Barcelona (1891-1922) por la "Lliga Regionalista", promovió la publicación de documentos inéditos del Arxiu Històric Municipal, como el "Manual de Novells Ardits" o "Dietari de l'Antic Consell Barceloní", o como las "Rúbriques de Bruniquer". Él mismo empezó a dirigir y redactar la "Geografia General de Catalunya" (1908-1918). Un verdadero investigador todo-terreno, Carreras era aficionado a la filatelia y a la numismática, y dedicó horas al estudio y publicación de investigaciones en ambos ámbitos, dotándoles de prestigio cultural y científico. En relación a la filatelia, Carreras Candi publicó más de ciento cuarenta artículos y libros, como por ejemplo "Las tarjetas postales en España" (1903), "Catálogo general ilustrado de los sellos fiscales de España" (1909), o "Las casas de Postas de Cataluña" (1922). También fue el segundo presidente, en 1888, de la primera y efímera asociación española"Sociedad Filatélica Barcelonesa", y fue uno de los fundadores, en 1901, de la tampoco demasiado duradera "Societat Filatèlica Catalana", de la cual también fue presidente. Carreras Candi también fue miembro de los congresos de la Unión Postal Universal de Berna (1900) y Roma (1906). Y él mismo presidió, en 1930, el II Congreso Filatélico Nacional, celebrado en una Barcelona todavía ambientada en la Exposición del 1929.

Retrato de Francesc Carreras Candi y medalla encuñada por el Cercle Filatèlic i Numismàtic de Barcelona, el año 1964, en recuerdo suyo.

La Plaça de l'Àngel en el momento de construcción de la Via Laietana, hacia el año 1909. La nueva Casa Calicó se edificaría a continuación sobre la manzana de casas a medio derruir.

Los primeros lugares de intercambio, compra y venta de sellos y monedas

Mercados públicos al aire libre...

Desde sus inicios, el coleccionismo filatélico estableció como imprescindible el hecho de intercambiar ejemplares. Los sellos de la colección se podían recibir por correo, se podían comprar a los libreros de lance o a las cada vez más numerosas tiendas especializadas, pero sobretodo, se intercambiaban con otros filatélicos, conocidos o desconocidos. Cerca de los establecimientos comerciales donde su propietario o algún dependiente eran aficionados y, por lo tanto, interesados en el cambio o en la compra, se fue creando un ambiente filatélico de tendencia creciente. Así surgieron las primeras "bolsas" filatélicas, incipientes mercados donde los aficionados acudían para aumentar la cantidad y calidad de su colección, y también para comentarla y compararla con las de los demás filatélicos, a la vez amigos y rivales.

En París de Francia los filatelistas empezaron a reunirse para intercambiar sellos desde 1860, en diferentes sitios, hasta que en 1887 se establecieron definitivamente en el "Av. Marigny" de los Campos Elíseos. En Barcelona, las noticias iniciales no son muy claras, pero un artículo de Auguste Capdevile de 1915, confirmado seis años más tarde por Francesc Carreras Candi, situaba el inicio de la Bolsa filatélica entre 1890 y 1895.

125 años después. Lo que sí sabemos con certeza es que en Barcelona las reuniones filatélicas se consolidaron como un apéndice del mercado de libros de segunda mano, cuando un librero entusiasta de los sellos, Josep Graells Blanch, los puso a la venta en su establecimiento. Muy pronto, cada domingo por la mañana, el tramo de la Ronda de Sant Antoni cercano a la calle Urgell se fue llenando de filatelistas. El emplazamiento no fue una casualidad. Hasta 1929, el mercado dels Encants de objetos de segunda mano y usados se celebraba precisamente alrededor del mercado de Sant Antoni, y la Feria de Bellcaire de libros y otros objetos viejos ocupaba parte de la Ronda Sant Pau. A raíz de la remodelación de la zona del "lifting" ciudadano obligado por la Exposición Internacional de 1929, el mercado dels Encants fue trasladado al Camp del Sidral, anejo a la parte norte de la plaza de les Glòries, i los libreros de la Feria de Bellcaire se mudaron al Paral·lel, al lado del célebre "El Molino". El nuevo emplazamiento dels Encants

tenía que ser provisional pero ha perdurado hasta el pasado 2013. Los libreros regresaron al mercado de Sant Antoni en 1936. Así pues, la Bolsa filatélica convivió mucho tiempo con las paradas de libros, papeles viejos y objetos usados dels Encants, Y esta fecha es la que ha pervivido en el imaginario colectivo como fecha original. Y es la fecha que actualmente conmemoramos, y este poso continuó haciéndose notar tanto en el nuevo mercado trasladado a la Meridiana como en el renovado mercado de Sant Antoni. En éste último, se acordó mantener un mercado de libros y papeles viejos todos los domingos por la mañana, que también mantuvo presencia filatélica durante mucho tiempo.

"Típico mercado de sellos dominical que tiene lugar en la Ronda de Sant Antoni". Autor: Frederic Ballell. Fuente: *La Ilustració Catalana*, n. 636, 15 agosto 1915.

Bolsa filatélica en Sant Antoni. Fecha: 1918. Autor: Estrada

Postal con paradas alrededor del Mercat de Sant Antoni, segunda década del siglo XX. Autor: Frederic Ballell. Fuente: AFB.

En relación a la numismática, poco a poco fue ganando terreno entre los aficionados más modestos. Contribuyó a esa evolución la internacionalización de las actividades sociales, y el traslado constante y globalizado de monedas de todos los países del mundo. Esta nueva demanda de monedas, sobre todo las destinadas a bolsillos modestos y a principiantes, se materializó en el mercado de libros de lance de Sant Antoni los domingos por la mañana. Por eso, y durante mucho tiempo, el nombre oficial que recibía este mercado era el de "Mercado Numismático y del Libro de Sant Antoni". Hasta finales de los años sesenta, la oferta al aire libre de monedas de colección se limitaba exclusivamente a las paradas de los domingos por la mañana en el mercado de Sant Antoni y, esporádicamente, a la oferta del día del mercado dels Encants de la plaza de les Glòries.

Mercado del libro alrededor del Mercat de Sant Antoni, antes de 1929. Font: www.barcelona.cat

En 1962, en el mercado de Sant Antoni había hasta 6 paradas numismáticas. Y en 1968, a pesar del auge del mercado de la Plaça Reial, en el de Sant Antoni todavía acudían el doble de vendedores de monedas. Todavía hoy, una parada aislada en Sant Antoni, y algunas monedas aburridas en las mesas dels Encants recuerdan rastros de tiempos pasados más exuberantes.

...y mercados privados de interior

Paralelamente a los mercados y encuentros en la calle, los filatélicos idearon una manera alternativa de intercambiar piezas de colección y conocimientos gracias al asociacionismo. En las antípodas de la sociedad que conocemos hoy, empapada a partes iguales de individualismo y de fácil acceso a la información a través de redes sociales y oenegés virtuales, la Cataluña de la Restauración se caracterizaba por la constante creación y renovación de asociaciones de todo tipo –culturales, deportivas, recreativas, cooperativas– que tenían como objetivo el mejorar la calidad de vida de sus asociados, ya fuesen obreros, tenderos, artesanos o señoritos de casa buena. En relación a la filatelia, la creación de asociaciones tenía que ser la lógica reacción de les clases más o menos acomodadas a la dureza de la intemperie. Las asociaciones ofrecían un local seguro, con sillas, mesas y biblioteca, y también la posibilidad de organizar con calma, transacciones filatélicas de más importancia que las que se formalizaban a pie de calle.

Inicialmente los ensayos asociacionistas no acababan de cuajar. El primer intento fue el de la "Sociedad Filatélica Barcelonesa", creada en 1888, y en funcionamiento hasta el cambio de siglo. Más tarde se fundó una "Asociación Filatélica Española", de vida efímera. En 1895 se creó la "Sociedad Filatélica Hispano-Colonial". I en 1900 apareció la "Societat Filatèlica Catalana" promovida por Francesc del Tarré y Francesc Carreras Candi. Más adelante, con una orientación ya comercial, apareció la "Societat de Filatelistes", promotora de las primeras subastas profesionales de sellos en la ciudad, celebradas en la sala Aeolian y en el Hotel Ritz, en 1922.

Segunda subasta filatélica en el Hotel Ritz. Primavera de 1922. Fuente: *Catalunya Gràfica*. Foto: J. Sagarra

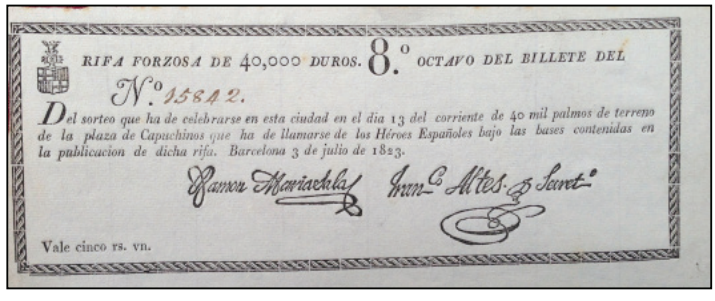
En 1924 se fundó el "Cercle Filatèlic i Numismàtic de Barcelona", entidad decana del coleccionismo catalán, todavía activo hoy en día, que en el momento fundacional sus miembros optaron por incluir la afición numismática en igualdad de condiciones que la omnipresente filatelia de la época. El Cercle arrancó con fuerza, proponiendo ventas e intercambios periódicos de sellos a sus asociados, y organizando actos con un fuerte componente de sociabilidad, como por ejemplo banquetes y celebraciones anuales. El redactado del proyecto de Estatutos reunió Josep María Miró, Eugeni Llach, Josep Lluis Clot, i Francesc Del Tarré, entre otros, el 30 de noviembre de 1924. El 28 de diciembre se constituyó oficialmente la entidad, bajo la presidencia de Josep Lluis Clot, en la sede de la plaza Catalunya (n. 17, 4 -F). En Barcelona han existido otras asociaciones filatélicas. Actualmente, la Federació Catalana de Societats Filatèliques está formada por 38 entidades y colectivos (7 de los cuales con domicilio social en Barcelona capital.

Con retraso respecto a la filatelia, la venta de monedas de colección se multiplicó a partir de los años cincuenta del siglo XX. La Sección Numismática del Cercle FNB empezó a subastar i ofrecer monedas que sus socios querían intercambiar o vender. En la misma época, en 1955, se fundó la "Asociación Numismática Española", una entidad que nacía con la intención de aprovechar el auge de la afición, y que inició una larga trayectoria de realización de subastas numismáticas. Los comercios numismáticos, décadas más tarde que los filatélicos, empezaron a proliferar a partir de los años setenta.

Sellos patrióticos impresos y vendidos por la Sociedad Filatélica Hispano-Colonial, el año 1898, para que Cuba, Filipinas y Puerto Rico no dejaran de ser españolas. Fuente: Barcelona Sport, 22 de mayo de 1898.

A la izquierda: logotipo del Cercle Filatèlic i Numismàtic de Barcelona, fundado el año 1924. En medio, logotipo de la Asociación Numismática Española, fundada en 1959. A la derecha: Logotipo de la Federació Catalana de Societats Filatèliques (FECAFIL), creada en 1971.

Bolsa filatélica en Sant Antoni. Fecha: anterior a 1923. Autor: Branguli? Publicada por Giacomo Alessandro. Fuente: https://www.facebook.com/BarcelonaDesapareguda.


RIFA FORZOSA DE 40,000 DUROS. 8.º OCTAVO DEL BILLETE DEL
N.º 15842.
Del sorteo que ha de celebrarse en esta ciudad en el dia 13 del corriente de 40 mil palmos de terreno de la plaza de Capuchinos que ha de llamarse de los Héroes Españoles bajo las bases contenidas en la publicacion de dicha rifa. Barcelona 3 de julio de 1823.
Ramon Mariachs
Juan Cº Mtes. y Secret.º
Vale cinco rs. vn.

Número de la rifa forzosa de 40.000 palmos de terreno de la plaza donde todavía funcionaba el Convento de los Capuchinos, del dia 3 de julio de 1823. Fuente: Colección particular.

La Plaça Reial y su mercado filatélico y numismático

De convento a plaza...

El espacio que hoy ocupa la Plaça Reial de Barcelona, con su fuente decimonónica y las palmeras washingtonias que la custodian, formó parte, durante siglos, de un convento del orden de los Capuchinos. El edificio perdió su uso religioso a raíz de la desamortización del ministro Mendizábal de 1835, y una década más tarde el consistorio barcelonés inició el proyecto de sustituirlo por una gran plaza pública. La primera piedra de la plaza fue colocada el 1 de octubre de 1848, en presencia de la reina Isabel II. La construcción de las casas porticadas que rodean la plaza se ultimó en 1859. Veinte años después, en 1879, se instaló en el centro de la plaza la fuente con la figura de las Tres Gracias que todavía hoy atrae la atención de los peatones y las "selfies" de los turistas. La fuente sustituyó finalmente el proyecto inicial de ubicar en el medio de la plaza una estatua de Fernando el Católico que, bajo la forma de modelo en yeso, llegó a presidir el conjunto durante un cierto tiempo. Entre 1892 y 1926, sin embargo, la fuente fue sustituida por un surtidor luminoso. En 1890 se añadieron a la plaza las dos farolas centrales diseñadas por Gaudí. La plaza no siempre se ha llamado "Reial". El primitivo proyecto de la época del Trienio Liberal (1820-1823), frustrado por el retorno al absolutismo borbónico, preveía bautizar la futura plaza con el nombre "de los Héroes Españoles". Años más tarde de empezar a llamarse Reial, y, todavía en construcción, fue rebautizada como "Plaza Nacional", a causa del destronamiento de la reina Isabel II, desde 1868 hasta la restauración de la monarquía, en 1875. Finalmente, durante la Segunda República Española, la plaza recibió el nombre del presidente Francesc Macià.

En estos últimos ciento cincuenta años, la Plaça Reial ha tenido una existencia llena y fructífera y ha recaudado elogios como ningún otro espacio urbano de Barcelona. Queda lejos su pasado conventual. Como en un teatro shakespiriano, la plaza porticada ha sido un magnífico escenario por donde han desfilado todo tipo de protagonistas: aparte de filatélicos y numismáticos dominicales, se han visto catalanistas fabrianos y antifabrianos, militares golpistas, artistas bohemios, escritores integrados, genios apocalípticos, músicos de jazz y de flamenco, fetichistas de las mascotas, noctámbulos desinhibidos, creadores comprometidos, joyeros fascinados por el Caribe, turistas absortos en les paellas y las jarras de cerveza, y sobre todo, la buena gente del barrio que los ha acogido a todos.

Traslado y consolidación de la Bolsa filatélica

A inicios de los años veinte ya se reunían algunos coleccionistas en la Plaça Reial para intercambiar sellos, pero el grueso de la afición todavía se concentraba en la Ronda Sant Antoni. Pero allá, el enclave no funcionaba óptimamente. En verano, los asistentes permanecían a la intemperie, bajo el suplicio del bochorno. Además, el aumento de la afición implicaba la superpoblación de filatelistas, armados con sus libretas, que afectaban el usual desarrollo de comercios y actividades en las aceras de la Ronda de Sant Antoni. Los comerciantes se deberían quejar. Se atribuye al doctor Roig el haber propuesto el traslado de toda la actividad filatélica a la Plaça Reial. Parece ser que se hablaba del tema pero que no se tomaba una decisión firme. Finalmente, la "comisión" ideó un método infalible para asegurar el cumplimiento absoluto del traslado a la Plaça Reial: Decidieron tomar prestado un duro a cada asistente habitual del mercado de intercambio, con la condición de que lo recuperarían entero la semana siguiente, pero ya en la Plaça Reial. Fue una manera muy práctica y segura de evitar cambios de opinión y

deserciones, y que el mercado se desdoblase. El traslado se completó exitosamente en 1923. Desde entonces todos los domingos y los días festivos, por la mañana, la Plaça Reial se llena de coleccionistas. A inicios de los años treinta el mercado, también llamado "Bolsa filatélica", estaba bien consolidado. Todavía no existían las paradas, ni tan siquiera una incipiente parcelación del territorio, sino grupos de hombres de todas las edades que, libretas en mano, se ofrecían a comprar, vender o intercambiar sellos de colección. Agustí Piraces, redactor del semanario "Mirador", realizando trabajo de campo, observó que cada domingo se juntaban de 50 a 80 filatélicos y que completaban numerosas transacciones. Los comerciantes con establecimiento filatélico también frecuentaban la plaza. A veces, sobre todo cuando el tiempo no acompañaba, los intercambios y los negocios se cerraban delante de una cervecita, en cualquiera de los cafés que rodeaban (ayer y hoy) la plaza. Precisamente, uno de los cafés más emblemáticos de Barcelona hacía esquina con la Rambla dels Caputxins: el "Café Suizo", popularmente conocido como "El Suís", un local referente para artistas, escritores, militares y políticos.

La Bolsa filatélica en la Plaça Reial, el año 1931. Fuente: Benavides,José D., *"¿Tiene usted algún sello raro? ¡Se lo compro!*", *Estampa*, 20/06/1931.

Dos imágenes de la Exposición Filatèlica de Barcelona 1930. Fotos, cedidas por Josep Maria Monge.

El mercado sobrevivió con más pena que gloria a la pesadilla de la Guerra y a las carestías de la postguerra. En aquellos años grises, la venta de muchas colecciones de sellos ayudó a mejorar las duras condiciones de la vida cotidiana barcelonesa.

Imagen de la Plaça Reial, un domingo por la mañana. Año 1962.

El crecimiento de los años sesenta y setenta

En 1967 la "Unión Filatélica de Vendedores de la Plaça Reial" era presidida por el Sr. Cots, el cual alardeaba de ser, junto con el Sr. Casasús, de los primeros filatélicos de la plaza que, años atrás, habían ideado ayudarse de unas mesas para poder desarrollar mejor su actividad. Durante aquellos años sesenta del siglo XX la filatelia transcendió el mundo del coleccionismo para convertirse en objetivo de ahorradores y previsores profanos. Los sellos se convirtieron en una forma alternativa de ahorrar al alcance de las familias. Y es que mucha gente se dio cuenta que los sellos eran inicialmente baratos, pero que con el paso del tiempo podían valer más que el dinero invertido en comprarlos. Esta realidad se esparció como una mancha de aceite por toda la sociedad y se multiplicó el número de colecciones existentes, ya fuesen temáticas o por países, y multiplicó el número de tiendas filatélicas y, lógicamente, también multiplicó la asistencia al mercado dominical de la Plaça Reial. La popularidad del mercado no paró de crecer entre los años sesenta y setenta. Pronto, a los sellos y a toda la documentación filatélica relacionada –sobres de primer día de circulación, tarjetas "máximas", cartas prefilatélicas, etc. – se añadieron otros objetos de colección susceptibles de ser codiciados, como las postales, los cromos antiguos y las vitolas de los puros. El coleccionismo de las vitolas, llamado vitofilia, estaba entonces de moda, en plena ebullición. Las crónicas periodísticas de principios de los años setenta todavía mencionan con moderación la presencia de monedas en la Plaça Reial ya que, hasta entonces continuaba siendo un coleccionismo más reducido y especializado, y tradicionalmente localizado en el mercado de Sant Antoni. De hecho, a finales de los años sesenta, los vendedores de monedas se situaban alrededor de la fuente de las Tres Gracias y enseñaban su mercancía, compuesta esencialmente por monedas españolas de plata, a los clientes que lo solicitaban, sin tener que desplegar ninguna mesa. La explosión numismática en la Plaça Reial se produjo enseguida, durante aquellos años setenta, continuando un fenómeno paralelo al del resto de España. El coleccionismo de monedas, hasta entonces escaso y elitista, se popularizó hasta equipararse al de sellos. Este" boom" no surgió de la nada, sino que se vio favorecido por diversas causas que vale la pena recordar: la rápida revalorización de algunas series de monedas fabricadas durante los últimos años de la dictadura; la retirada de la circulación de las monedas de plata europeas entre 1969 y 1973; y las expectativas de la aparición de nuevas series monetarias dedicadas al nuevo rey Juan Carlos, desde 1976.

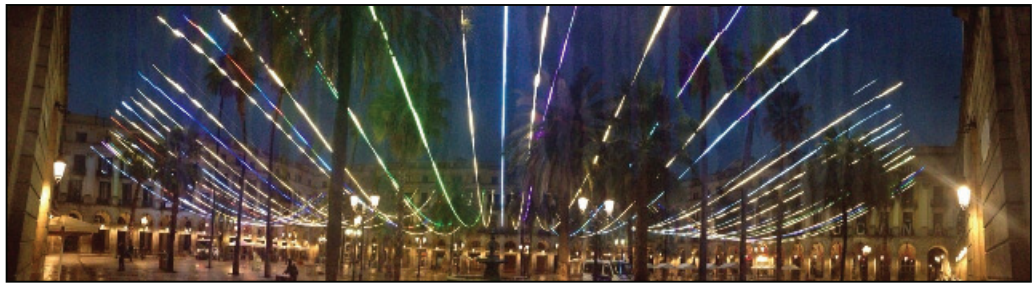
El mercado, a finales de los años 50. Fuente: V. García, "El mercado de sellos de la Plaça Reial", a *Barcelona, Suplemento Ilustrado de la Gaceta Municipal*, agosto de 1957, n. 32.

Arriba: una parada de monedas a la Plaça Reial. abajo: material filatélico expuesto alrededor del parterre central en la Plaça Reial, antes de la reforma. Fuente: Antonio Corral Fernández, *Mirades a la Plaça Reial*, 1983.

La Plaza moderna

Al terminar la década, en 1980, el Mercado contaba con 270 paradas entre filatélicos y numismáticos, y tenía una larguísima lista de espera. Las paradas se situaban en el interior de la plaza, resiguiendo su contorno en paralelo a los soportales, bajo los cuales también se resguardaban paradistas. Toda la multitud que se encontraba los domingos por la mañana se convertía la plaza en un lugar bullicioso y abarrotado. No es de extrañar que muchos paradistas se quejasen de la proliferación de delincuencia menor (hurtos en las mesas, carteristas) y la creciente sensación de inseguridad con las primeras apariciones masivas de manteros que vendían objetos recuperados de la basura. En este contexto, en 1982 fue legalizada la "Agrupación de Filatélicos y Numismáticos de la Plaça Reial", presidida por Joaquín Valle Vega, titular del establecimiento "Arunci" (Casp 28). La Agrupación, que adoptó el lema de "Labor + Cultura", tenía como objetivo el de "revalorizar el popular mercado facilitando la correlación entre los aficionados al coleccionismo de monedas y/o sellos". Los paradistas estaban bastante preocupados por los problemas de seguridad mencionados, como se aprecia en las quejas publicadas en La Vanguardia a principios de 1984. En la misma época, entre 1983 y 1985, se llevó a cabo la última remodelación integral de la plaza, respetando los elementos identificativos, como las palmeras y la fuente flanqueada por las farolas gaudinianas, pero adecuándola a un uso preferentemente peatonal, en detrimento del acceso de vehículos motorizados.

A la izquierda, farola de Gaudí, a los lados de la fuente central de la Plaça Reial. A la derecha, "los manteros", el mercado ambulante ilegal que acompaña muchos domingos las paradas filatélicas y numismáticas.



Esta nueva Plaça Reial fue concebida para ser más accesible a los paseantes, y también más propicia a quedarse un rato tomando un aperitivo. En medio de la plaza se habilitó el espacio suficiente como para poder trasladar, gradualmente, las paradas del mercado de coleccionismo. Después de un breve periodo afectado por la fiebre del coleccionismo de tarjetas telefónicas, a principios de los años 90, apareció con fuerza inesperada un nuevo elemento coleccionable con denominación de origen catalán, que continúa despertando pasiones en el siglo XXI: las "plaques de cava – chapas de cava" (que antes de la normalización se llamaban chapas de champagne). El coleccionismo de chapas de cava cuenta con miles de aficionados en Cataluña que, desde el principio, escogieron el mercado dominical de la Plaça Reial como lugar privilegiado para intercambiar sus piezas. A finales de los 90, la Agrupación de comerciantes estaba dirigida por José Martínez Otero, presidente filatélico, y Ramón Celma Aguilar, vicepresidente numismático, que continuaron defendiendo el reconocimiento y las mejoras del mercado. Fue entonces que se establecieron por norma las dimensiones de las mesas, así como el color de los paños que las cubren: verde para los filatélicos, rojo y finalmente granate para los numismáticos.

Imágenes actuales del Mercado de Sellos y Monedas de la Plaça Reial. Sección numismática (arriba) y Sección Filatélica (abajo). Fotos: José Ortiz García.

El mercado hoy y la celebración de los 125 años

De las dudas a la renovada ilusión

La fisonomía actual del mercado filatélico y numismático se configuró en 2001, que es cuando se acabaron de trasladar todas les paradas al centro de la plaza. De esta manera, se facilitaba el crecimiento de las terrazas de los bares y restaurantes que, sobre todo a partir de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, iban captando las crecientes necesidades de ocio y recreo de visitantes y turistas. Después de ochenta años, los filatélicos (y los numismáticos) perdían el protagonismo exclusivo de las mañanas dominicales de la Plaça Reial, en beneficio de los turistas y del hoy más que nunca imprescindible contenido de sus carteras. Todavía peor fue la invasión, domingo tras domingo, de los manteros y de sus pletóricas exposiciones de trastos recuperados de los contenedores. Con tanto movimiento, y con mensajes nada tranquilizadores por parte de la sede del Distrito, la continuidad del Mercado parecía haber estado en peligro, tal y como lo denunciaba Lluís Permanyer en un artículo de La Vanguardia del 12 de febrero de 2002:

«Hay que verlo para creerlo. Cada domingo y cada fiesta de guardar, desde las 10 de la mañana hasta las 2 de la tarde, la plaza Real se convierte en un escenario que hospeda a un coleccionismo de calidad. Pese a que sus integrantes llevan allí un siglo, pese a que dan un alto grado de categoría ciudadana a un espacio que lucha contra la degradación, pese a que sus integrantes son conocidos y asociados, resulta que han sido objeto de una serie de exigencias por parte del distrito de Ciutat Vella. En cambio, a cuantos de un tiempo a esta parte se dedican a practicar allí mismo la venta salvaje se les permite campar por sus respetos, sin el menor control...».

En este 2015 conmemoramos el 125º aniversario del inicio de la "Bolsa Filatélica de Barcelona", precursora del Mercado actual de la Plaça Reial, y lo hacemos estrenando nueva normativa, nueva distribución, y renovada ilusión. En este año todavía se han visto manteros compitiendo por el espacio próximo a las paradas. Pero ahora quedan lejos aquellas dudas sobre la continuidad de la actividad. El mercado, con la complicidad y cobijo del Ayuntamiento, se muestra con la faz limpia y nueva vestimenta (en forma de telas granates y verdes) i no solo continúa haciendo felices a los coleccionistas barceloneses y catalanes, sino que también atrae a los extranjeros, que visitan nuestra ciudad perfectamente informados, a través de las redes sociales, del horario y ubicación de los mercados que les interesan (de coleccionismo, de antigüedades, de artesanía o de cualquier temática de prestigio y calidad).

Parada de chapas de cava y vista aérea de les paradas de numismática

Coleccionismo desde la tierna infancia. Fotos de la *Gaceta Municipal*, agosto de 1957; y *La Estampa*, 30 de junio de 1931.

Parada filatélica bajos los porchos de la Plaça Reial.

La Plaça Reial antes de la llegada de los filatélicos. *Barcelona Artística e Industrial. Barcelona Estación de Invierno*, 1910.

Edificio central de Correos, proyectado en 1914 y construido entre 1926 y 1929, número 1 de la Vía Laietana, al lado de la plaza d'Antonio López.

Para dejar constancia de la celebración...

Para conmemorar como se debe los 125 años de la "Bolsa filatélica", la Junta Directiva de l'Agrupació de Filatèlics i Numismàtics de la Plaça Reial, con la colaboración de los asociados y el consejo de muchos coleccionistas y asiduos, ha acordado:

- Solicitar, conjuntamente, que el servicio de Correos emita un sello conmemorativo del evento, y que se autorice un matasellos relacionado.

- Editar una colección de chapas de cava rememorando personajes y elementos simbólicos de estos primeros 125 años de mercado filatélico y numismático y de coleccionismo. Las 24 chapas están dedicadas a estos temas:

1.- José Monge Fuentefría
2.- Francesc Carreras Candi
3.- Xavier Calicó Bas
4.- Josep Majó Tocabens
5.- Matasegells commemoratiu d'Antoni Roig Soler
6.- Segell de 2½ Cts. de Pes de Filipines de 1892
7.- Segell de 12 quartos de 1851
8.- Moneda de 5 Pts. d'argent de 1890
9.- Lorenzo Monge
10.- Borsa Filatèlica de Sant Antoni
11.- Borsa Filatèlica de la Plaça Reial
12.- Joaquín Valle Vega
13.- Els fanals de Gaudí de la Plaça Reial
14.- Agrupació de Filatèlics i Numismàtics de la Plaça Reial
15.- Segell de 10 Pts. del Congrés Internacional de Filatèlia de 1960
16.- Segell de 5 Pts. dels 50 anys dels segells de recàrrec de Barcelona (1979)
17.- Escut de la ciutat de Barcelona (1890)
18.- Escut de la ciutat de Barcelona (2015)
19.- Parades numismàtiques a la Plaça Reial
20.- Parades filatèliques a la Plaça Reial
21.- Moneda de 2.000 Pts. commemorant els 750 anys del govern municipal de Barcelona
22.- Moneda d'1 euro d'Espanya del 2015
23.- Segell d'1 euro d'Espanya del 2015
24.- La Plaça Reial abans de la reforma de 1983

- Y editar esta publicación que tenéis en las manos y que quiere ser recuerdo y testimonio de una ínfima parte de las historias vividas alrededor del mundo de la filatelia y la numismática de la ciudad, quizás todavía desconocido por la mayoría de barceloneses, pero entrañable y saciador para muchos de nosotros.

Agrupació de Filatèlics i Numismàtics
de la Plaça Reial de Barcelona
Junta directiva, en el cargo desde 2014 hasta 2019

Presidente: José María Rios Aroca
Vicepresidente: Francisco Vicente Álvarez
Secretario: José Ortiz García
Tesorero: Fernando Calvache Martínez

Paradistas (año 2015)

A) Numismáticos

Parada	Titular
1	Agrupació de Filatèlics i Numismàtics de la Plaça Reial
2	José María Rios Aroca
3	Miguel Gabarró López
4	José Antonio Melero Parra
5	José Jiménez Tejada (Vocal)
6	Xavier Arce Jaén (Vocal)
7	Rosa Garcés Sanahuja
8	Joaquim Garcés Sànchez
9	Francisco Peiró Santos
10	José Ortiz García
11	Juan Antonio Rodríguez Tallente
12	Josep Esmel Altés
13	Maria Cinta Esmel Pàmies
14	Maria Isabel Pàmies Sendra
15	Raquel Piqué Tur
16	Vanessa Piqué Tur
17	María Pilar Jiménez Peña
19	Reine Paule Gay
20	Jaime López Sánchez
21	Irinel Asaftei
22	Denis Sorokin
23	Víctor Tomás Casarramona
24	Fernando Calvache Martínez
25	Gemma Munné Cunillera
26	Josep Munné Gonzàlez
27	José Luís Rueda Burgos
28	Josep Maria Martí Carbonell
29	Santiago López Gasia
30	Carlos Barbeito Agilda
31	José Antonio Hidalgo García
32	Manuel M. Rodríguez Cassanello
33	Jesús Torriente Campamelos
34	Abdelkader Khayati Taher
35	Jordi Cedó Pedrosa (Vocal)
36	Daniel Avigil Abergel
37	Miguel Enrique Polo Crevillén
38	Antonio Arenas Ble
39	José Luís Pereira Cassab
40	Javier Casas Oriol
42	José Hidalgo Navarro
43	Josep Ortiz Botella
44	Hermenegild Robledo Medrano (Vocal)
45	Joan Noguera Martorell
46	Rafael Aguilera Gámez
47	Joaquín Campo Oncins
48	Ramon Salvador Campoy
50	María Herrero Calvo
51	Josep Cabot Güell
52	Fernando Carmona Pradas
53	Francisco Lara García
57	Jordi Solsona Villaplana
58	Alex Baum Hermann
59	Albert Domènech Flores
60	Luciana Len Herrero

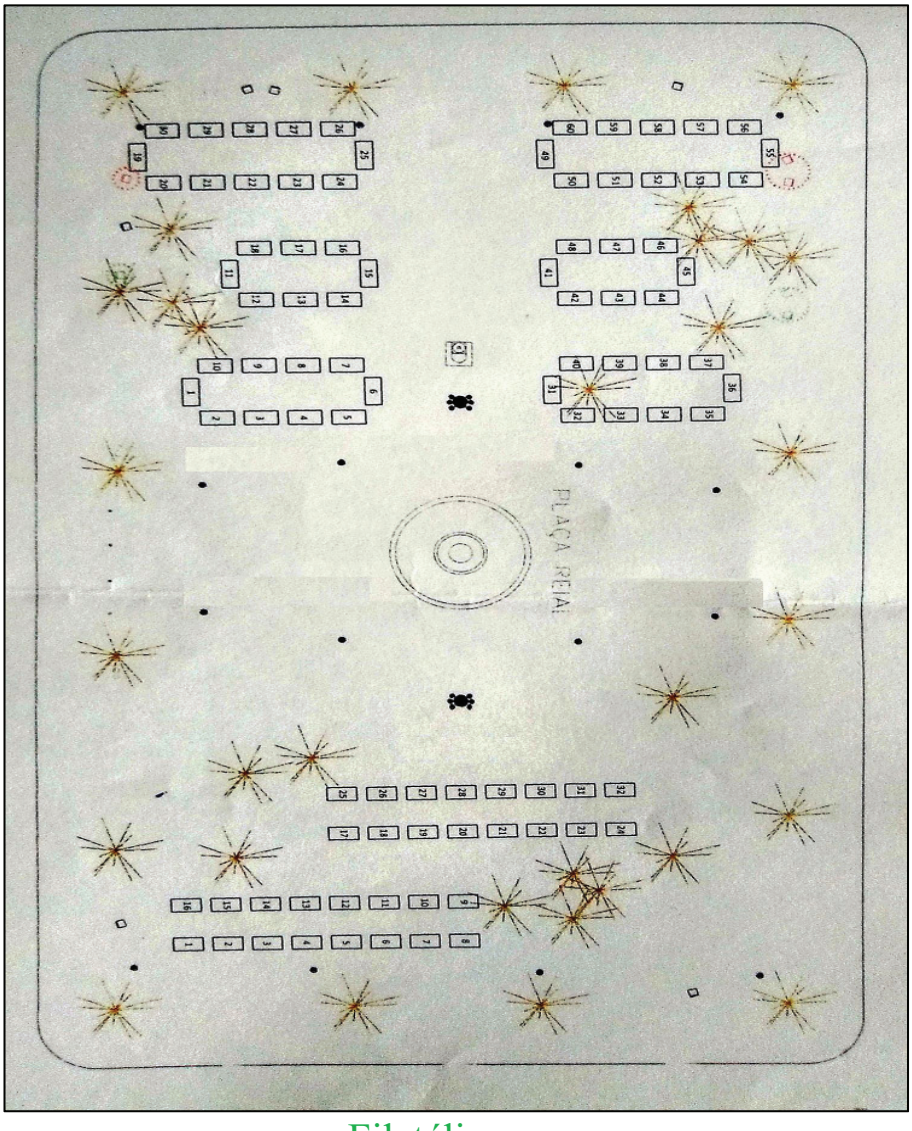
B) Filatèlicos

Parada	Titular
1	Esteban Rubio Miralles
2	María Jesús Palomo Ramírez
3	José Luís Rubio Santiago
4	José Martínez Otero
5	Angela Cristina Lopes do Nascimiento
6	Francisco Vicente Álvarez
7	Francisco Vicente Álvarez
8	Nicolás Rubio Vinagre
9	Juan Rodríguez Felices
10	José María Camino Aceiro
11	David Sánchez Jesús
12	María Teresa Jiménez Riu
13	Valentín Cobes Resbier
14	Luís Asensio Martín
15	Francisco Peña Calvo
16	Joan Casañas Balcells
17	José Pérez Fernández Valdez

18 Miguel Cots Vázquez
19 Pilar Dalmau Estrada
20 Alberto Segundo Anticona Manrríquez
21 Antonio Rubio Vinagre
22 Benjamín Legido Martín
23 Antonio Soler Padrón
24 Ramon Campos García (Vocal)
25 Santos Rubio Vinagre
26 Jesús Rodríguez González
27 Rafael Tapia Diego
28 Francisco Pérez Antón
29 María del Mar Sánchez Díaz
30 María Luisa Díaz Rodríguez
31 María Mar Vicente De Diós
32 Carlos Sergio Sánchez Díaz

Plano Paradas Plaça Reial

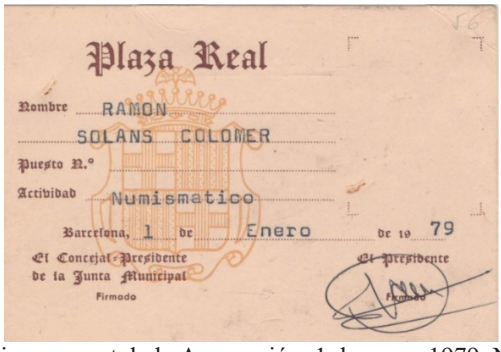
Numismáticos



Filatélicos

Subastas Europa

Sellos de diferentes tipos años y temáticas (archivo Subastas Europa).



Primer carnet de la Agrupación, 1 de enero 1979

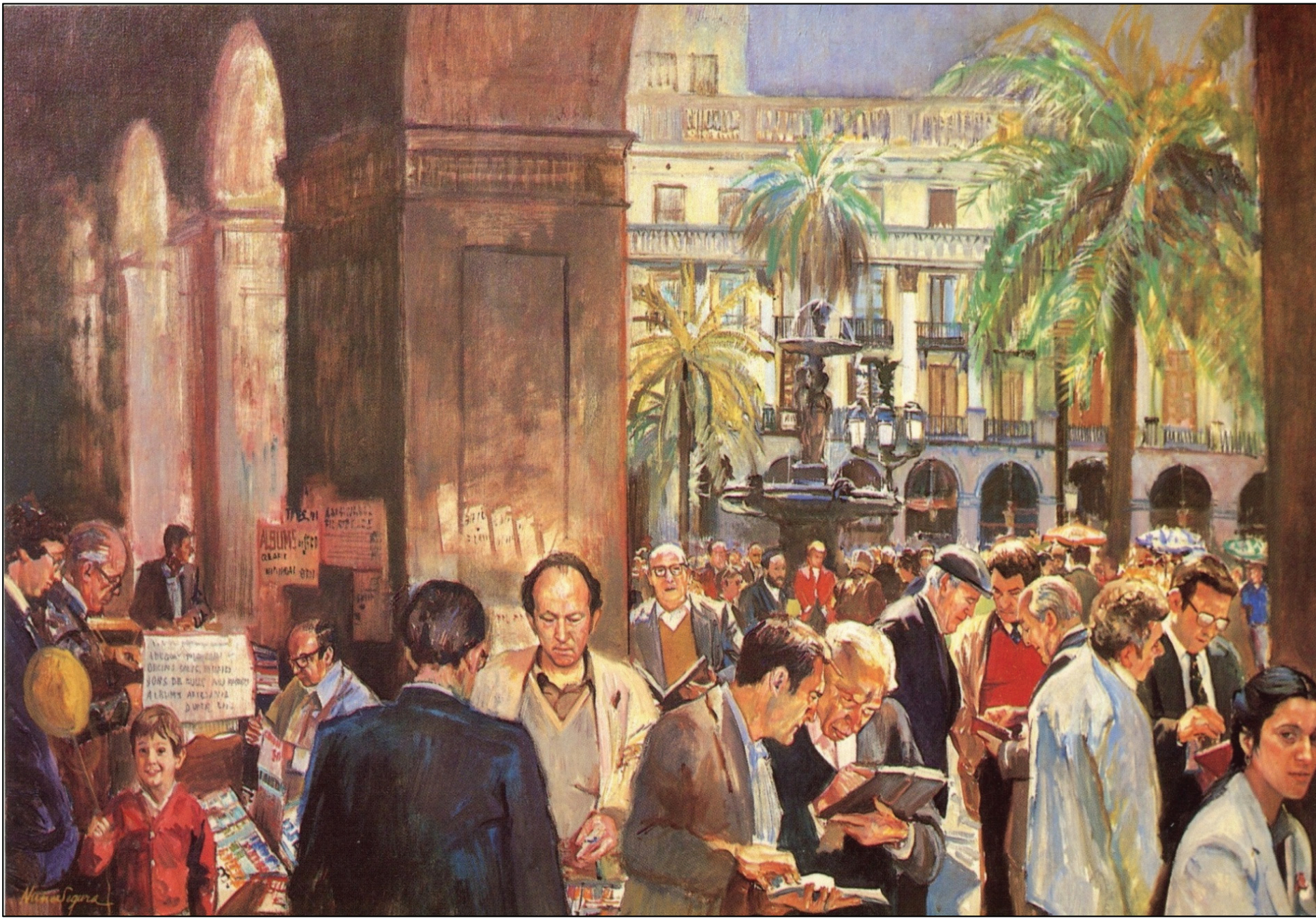
Nuevo carnet de la Agrupación 1 de enero 2015

Nuevos manteles color granate de las paradas de Numismática

Nuevos manteles color verde de las paradas de Filatelia

BIBLIOGRAFIA

- Benavides,José D., "¿Tiene usted algún sello raro? !Se lo compro!", *Estampa*, 20 de juny de 1931.
- Campderròs, Jordi, "La Plaza Real de Barcelona", *Información de filatelia y Numismática*", CFNB, Barcelona, 1982, p.519-521.
- Corral Fernández, Antonio, *Mirades a la Plaça Reial*, 1983.
- Garcia, Valentí, "El mercado de sellos de la Plaza Real", a *Barcelona*, *Suplemento Ilustrado de la Gaceta Municipal,* agost de 1957, n. 32
- Llerendi, José M., *Manual de filatelia*, Barcelona, 1940
- Llopis, Arturo, "Ciencia y solaz: la numismática. Coleccionistas de dinero", *La Vanguàrdia*, Barcelona, 8 abril 1962, p. 33.
- López, Carlos María, "La Plaza Real y sus mercadillos", *La Vanguardia Española*, 29 agost 1976, p. 21.
- Macià Pons, Trino, *Eruditos del sello español*, Barcelona, Graficas Zurich, 1960.
- Majó Tocabens, J. i Majó Díaz, A., *Postas y filatelia en la Barcelona del XIX*, Barcelona, 1975.
- Perarnau de Bruse, Carme, "Domingos filatélicos de la Plaza Real de Barcelona" a *Blanco y negro,* Madrid, 26 d'agost de 1967, p. 92-94.
- Piraces, Agustí, "L'afició de la filatèlia", a *Mirador*, 1930.
- Sempere, José María, "La Plaza Real de Barcelona. El primer mercadillo popular de la filatelia española", *Revista de Filatelia*, abril 2002.
- Id. "El olvidado centenario de la Plaza Real, *Revista de Filatelia*, 2002.
- Theros, Xavier, "Chapitas, vitolas y sellos",a *El País*, , 7 agost 2010.
- Valls Roca, Santiago, "Pedro Monge y Pineda", a *Información de Filatelia e Historia postal*, CFNB, Barcelona, estiu-tardor 1973, p. 54.
- Ventallo, Joaquim, "La numismática en auge", *La Vanguardia*, Barcelona, 31 desembre 1868.
- Voltes Bou, Pere, "La Plaza Real: Siglo y medio de accidentada historia", a *La Vanguardia Española*, Barcelona, 11 juliol, 1963, p. 25.


ALBUMS